

Prof. GENARO BELTRÁN

El alcoholismo es una forma de psicosis tóxica la cual es producto ya sea de una desviación mental o de algún trastorno emocional. Esto es visto desde el punto de vista de la psicología social, propiamente dicho. Sin embargo, si fuéramos a ofrecer una definición bastante pragmática de este concepto tan en boga en nuestra moderna sociedad señalaríamos que:

El alcoholismo es una enfermedad caracterizada por el uso continuado y prolongado del alcohol y por la pérdida de control en su consumo, lo cual lleva usualmente a la intoxicación una vez el bebedor empiece a tomar: por su cronicidad, por su progresividad y por la tendencia a la recaída. En su etapa avanzada el alcoholismo está típicamente asociado a daño orgánico como cirrosis del hígado y daño cerebral. En adición a esto el alcoholismo afecta el ajuste emocional, ocupacional y social del individuo, esto es, cuando se usa el alcohol en forma persistente y excesiva. El bebedor no se da cuenta del daño que en él produce el ingerir bebidas alcohólicas, y si se da cuenta no puede hacer nada por evitarlo.

Se estima que existen aproximadamente 125.000 alcohólicos en Puerto Rico. La mayoría de ellos viven con sus familias y su edad promedio está entre 30 y 55 años. Ésta es la edad más productiva en la vida de un individuo y es cuando la persona tiene una gran

responsabilidad para con su hogar, sus hijos y su trabajo. Si la enfermedad progresa sin ser tratada y es negada por el paciente, por la familia y por la sociedad los resultados son desastrosos para el individuo, para su familia y para la sociedad.

Podemos reconocer tres etapas en el desarrollo de esta enfermedad. En la primera etapa el bebedor desarrolla una dependencia psicológica al alcohol aliviando sus conflictos emocionales inconscientes, las tensiones y las angustias del diario vivir. Probablemente se inició tomando en el grupo familiar o en el grupo social, pero a medida que se da cuenta del alivio que el licor le produce busca otros grupos y sitios donde se usa el alcohol. Empieza a tomar con más frecuencia y en más cantidad porque las células nerviosas desarrollan tolerancia, necesitando mayor concentración de alcohol para conseguir el alivio deseado. Uno de los signos más tempranos en el alcohólico es las amnesias producidas por la ingestión del licor. La persona está tomando en una fiesta y al otro día existen lagunas en su memoria o puede que no se acuerde de nada después de cierta hora. Estas amnesias ocurren sin que el bebedor haya perdido el conocimiento. A medida que pasa el tiempo el bebedor comienza a comprender que el alcohol tiene un significado más profundo para él que para otras personas. Ahora bebe rápidamente, se toma los tragos a escondidas, se preocupa porque en determinada fiesta o reunión no haya suficiente cantidad para satisfacer sus necesidades y se torna más sensitivo hacia el tema de la bebida; prefiere no hablar de ello como antes lo hacía. En esta etapa el control sobre la bebida parece posible pero si no se abstiene de tomar, o por lo menos empieza a ingerir menos licor, las oportunidades de convertirse en un alcohólico y de pasar a la segunda etapa de la enfermedad son muy altas.

La segunda etapa se inicia con la pérdida del control, cuando el bebedor ya no puede controlar la cantidad de bebida que va a ingerir después que empieza a tomar. Puede determinar la ocasión en que va a tomar y cuándo va a tomar: pero una vez empieza, por lo general termina intoxicado. La víctima se encuentra que está tomando más de lo que ha planeado. Junto con la pérdida de control hay una pérdida de juicio, acciones extravagantes y una conducta inapropiada. Como el alcohólico en esta etapa no entiende su pérdida de control empieza a elaborar defensas psicológicas como la racionalización, poniendo excusas y negando su problema, culpando a otras personas y situaciones del medio ambiente. Profundamente siente sentimientos de culpa relacionados con la be-

bididad, pero no puede admitir que su forma de beber es compulsiva. Tarde o temprano, en esta etapa la mayoría de los alcohólicos tienen que tomar por la mañana para aliviar los temblores y la ansiedad producida por la bebelata de la noche anterior. Debido a que los alcohólicos usan el alcohol por motivos muy personales y no sociales, llega el momento en que prefieren beber solos. Esto ocurre porque el alcohólico no puede compartir con nadie el tipo de placer que le produce el alcohol, el cual es un escape a su propio mundo de fantasía donde él siente que puede ser como él quiere y hacer lo que quiere. Poco a poco el alcohólico va escapando de la realidad. Su conducta se torna impredecible y sus estados de ánimo contradictorios. Algunas veces se deprime, otras está alegre y otras veces hostil e irritable.

Progresivamente se va deteriorando, va perdiendo el trabajo, perdiendo amigos, perdiendo la capacidad de solucionar sus problemas. Por último en una tercera etapa el alcohólico puede caer en episodios de intoxicación prolongados de varios días, semanas y meses. En esta tercera etapa el alcohólico no puede decidir cuándo es que va a tomar, ya que beber le es compulsivo. Experimenta sentimientos de culpa, remordimientos, bochornos, resiente a los demás, se ve ansioso, tembloroso y con un temor constante al presente y al futuro. En este estado de ánimo el alcohol parece ser para él lo único que lo resuelve todo. Cualquier dificultad por pequeña que sea, sirve para producir una borrachera.

En cuanto a la personalidad del alcohólico se pueden destacar varias características, a saber:

1. Sufren de sentimientos de no pertenecer al grupo, se sienten aislados y sufren de una separación emocional de las demás personas. Sus relaciones interpersonales sin inestables con una marcada tendencia a la huida.
2. Tienen un alto nivel de aspiraciones acompañadas por logros limitados. El terapeuta o la persona que lo trata debe percatarse de esto redirigiendo las metas del paciente a niveles más reales.
3. Se deprimen y sufren episodios de tristeza y culpa. Tienen el sentimiento de que todo está perdido, con ideas suicidas en muchas ocasiones.
4. Tienen una gran hostilidad inconsciente que algunos expresan hacia el medio ambiente cuando están intoxicados y otros la dirigen hacia ellos mismos llevando a cabo actos autodestructivos.
5. La mayoría de las veces y, lo más desilusionante para las

personas que tratan de ayudarlos, es que los alcohólicos demuestran unos variados sentimientos de omnipotencia. Tienen la convicción absoluta de ser invulnerables y el desastre no puede afectarles. Es una realidad sorprendente cómo una persona que obviamente se está haciendo daño él mismo y está perjudicando su salud puede sentirse tan omnipotente. Por este motivo, moralizar o intelectualizar con el alcohólico sobre su alcoholismo es una tarea que no da frutos, porque ésta es una de sus defensas impenetrables para poder seguir tomando.

En cuanto al tratamiento que se le debe dar al alcohólico, éste debe ser en primera instancia terapéutico. Este tratamiento terapéutico debe incluir al principio un tipo de terapia individual. Ésta se realiza con el terapeuta (sea doctor, psiquiatra o consejero y el paciente), luego debe pasar a la terapia de grupo donde se encuentra con otros alcohólicos y donde muchas veces se sienten bien y se ayudan mutuamente. Por último existe la terapia familiar donde se le hace entender a la familia que el alcohólico es un enfermo y en vez de tratarlo mal se le debe prestar ayuda y tratar de integrarlo nuevamente a la familia.

Estos tres tipos de terapia o tratamientos terapéuticos deben ser usados para curar al alcohólico. Sin embargo, es bueno señalar que la terapia individual es más efectiva en los estados iniciales de la enfermedad, no obstante son pocos los pacientes, desgraciadamente, que en esta fase acuden a buscar ayuda. Cuando la enfermedad ha tomado un giro violento se debe enfocar la terapia de tipo múltiple que es una combinación de la terapia familiar donde como hemos dicho se envuelve a la familia en problema con la grupal donde se le hace conocedor al paciente de su problema y se tratan de ayudar mutuamente. Además de esto se debe tratar que la comunidad tome conciencia y conozca este problema y esto es necesario ya que así la comunidad podrá actuar en forma positiva hacia este problema de salud que es tan amenazador para el buen funcionamiento de la sociedad. No podemos aislar al paciente alcohólico sino que tenemos que incluir a todas las personas que tienen significado en su vida.

Las consecuencias sociales de esta enfermedad son incalculables ya que además de la alta mortalidad que conlleva, tiene enorme importancia como causa directa de divorcios, destrucción de la familia y desajustes en los hijos que llevan a delincuencia, sociopatías, neurosis y psicosis. Como enfermedad compleja que incluye

aspectos sociológicos, psicológicos y físicos entendemos que un solo tipo de tratamiento no será adecuado para tratar todos los casos y el tratamiento terapéutico tendrá que variar de acuerdo con el individuo.

## BIBLIOGRAFIA MINIMA <sup>1</sup>

1. YOUNG y MACK: *Sociología y Vida Social*.
2. HORTON y HUNT: *Sociology*.
3. Varios artículos de la Asociación Médica de Puerto Rico.

1. Los puntos de vista que se han tenido a bien incluir son producto de un análisis sobre las referencias mencionadas.